



Testimonial de LR de Valle Verde, Monterrey, México

Yo empecé en esto en la secundaria; tenía catorce años, y de pronto sucedió. Era un virus esto del grafiti, acá en mi tierra Monterrey, México. Agarré unas letras de mi nombre y empecé a firmarme en mis libretas; de ahí brinqué a los baños de la secundaria, los cuales estaban “tapizados”. Fui practicando cuando, de pronto, ya estaba en la calle firmando con lo que tuviera al alcance: crayones industriales, pintura de zapatos y, finalmente, con mi compañero fiel, pintura en aerosol. Fue por allá, en 1994.

Desafortunadamente me metí en muchos líos, y tuve que dejarlo tres años después. Pero seguía practicando en libretas, en la tierra que se queda en los vidrios de los coches y así hasta que, después de tantas cosas que pasaron en mi vida, un día estaba pintando un casco de motociclista, ya que a eso me dedico, y se me ocurrió hacer una firma en el patio de mi casa; pero hablo de mi casa, no la de mis papás, y me entraron las ganas de volver a hacerlo. Para entonces ya había pasado de los dieciocho años; recuerdo que fue en 2015. Fui dándole poco a poco, regresando a las calles. Ya no había crayones industriales, ni pintura de zapatos; ya era pura pintura en aerosol, pues un adulto con gustos de niño, imaginense, y pues ahora ya tengo casi siete años en esto, y aquí seguimos, dándole color a la ciudad.